

# 5 POSIBILIDADES DEL CONOCIMIENTO. UN DIÁLOGO ENTRE HUSSERL Y TOMÁS DE AQUINO EN LA OBRA DE EDITH STEIN<sup>1</sup>

DOI: 10.22199/S07198175.2016.0001.00006

Eva REYES GACITÚA

Recibido el 14 de marzo de 2016. Aceptado el 6 de abril de 2016.

## RESUMEN

Edith Stein presenta en una pequeña obra “¿Qué es filosofía?”, un diálogo entre el maestro Husserl y Tomás de Aquino. Aquí, la autora destaca la fenomenología como camino de búsqueda a la verdad y admite la nítida distinción tomista entre las ciencias teológica y filosófica, indicando una diferenciación que va a permitir situar y analizar la cuestión de la filosofía cristiana.

**Palabras clave:** Edith Stein; Dionisio el Areopagita; Conocimiento de Dios; Razón; Fe.

## KNOWLEDGE POSSIBILITIES. A DIALOG BETWEEN HUSSERL AND THOMAS AQUINAS IN EDITH STEIN'S WORK.

### ABSTRACT

Edith Stein presents a dialog between Master Husserl and Thomas Aquinas in her small piece of work “What is Philosophy?” Here, the author highlights phenomenology as a way of searching the truth and admits the clear Thomistic distinction between theological and philosophical sciences, making a difference that will allow locating and analyzing the question of Christian philosophy.

**Key words:** Edith Stein; Dionysius the Areopagite; Knowledge of God; Reason; Faith.

1 Comunicación presentada en el III Simposio “*Cuestiones de fe y razón en Edith Stein*”. 8, 9 y 10 de agosto de 2012. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Centro de estudios Interdisciplinarios Edith Stein.

## Antecedentes

El texto de Edith Stein “¿Qué es filosofía?” es un diálogo ficticio, entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino, elaborado en 1929 por la pensadora con ocasión de homenajear a quien fuera su maestro. Esta obra, es considerada como la primera manifestación del acercamiento a la fenomenología de la filosofía de Tomás de Aquino, a quien estudia, interesada por las fuentes del pensamiento cristiano.

En esta ocasión, mi reflexión se encuentra referida a indagar sobre la pregunta por las “posibilidades del conocimiento” en el diálogo entre Husserl y Tomás de Aquino, tema que abordaré desde cuatro núcleos fundamentales:

### 1. *Philosophia perennis*

Nos encontramos frente a una autora, cuyos trabajos se encuentran animados por la búsqueda de precisión, “por el intento de comprender con exactitud y formular con claridad cada distinción, cada problema” (Crespo 63-64). Justamente, lo que conquistó a Edith Stein es el modo en que Husserl trataba los problemas filosóficos (Stein, *¿Qué es filosofía?* 167).

En efecto, Husserl fue matemático y como alumno de la más rigurosa de todas las ciencias, sintió cierto menosprecio hacia la filosofía, que no le parecía en absoluto una ciencia. Las cosas dieron un vuelco cuando asistió a Viena a las lecciones impartidas por Franz Brentano (cf. Stein, *¿Qué es fenomenología?* 151). El modo de pensar y enseñar de

este autor, le mostró que la filosofía podía ser algo más que un bello discurso; que rectamente ejercitada, es capaz de satisfacer las más altas exigencias de rigor científico (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 167).

A raíz de este recorrido, Edith Stein indaga de dónde procede aquella precisión implacable en la conducción del pensamiento que a Husserl le parecía tan novedosa en el campo de la filosofía; de dónde viene aquella claridad cristalina en la delimitación de los conceptos, pareciera entonces, ¿qué era esto, sino una herencia de la escolástica? (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 167). Pues la intención fundamental de Husserl, consistía en devolverle a la filosofía su estatuto científico olvidado por el positivismo, el psicologismo y el naturalismo.

En palabras de Husserl, se hace referencia a una *philosophia perennis*, comprendiendo en ello, al espíritu del verdadero filosofar que habita en cada filósofo, es decir, en todo aquel que, movido por una irresistible necesidad interior, rastrea el *logos o la ratio* (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 168). El verdadero filósofo nace como tal y, por ende, trae consigo al mundo este espíritu como *potencia*, que se actualiza si encuentra un maestro. De este modo, Platón, Aristóteles y San Agustín han sido los maestros de Tomás de Aquino; quien filosofa en constante diálogo con ellos (*Ibid.*) y, en esa misma línea, Agustín y Dionisio (cf. Stein, *Camino* 126).

Husserl ha tenido también sus maestros: Descartes, Hume y Brentano, sin descartar a otros. En este sentido, Tomás, afirma: “algunos influyeron en usted a través de canales ocultos, sin que usted se diera verdadera cuenta de ello. Y entre esos me cuento yo” (Stein, *¿Qué es filosofía?* 169).

Sin duda, ambos filósofos desean practicar una filosofía como ciencia estricta. Con ello, se quiere insistir en que la filosofía no es cosa del sentimiento o de la fantasía, ni pretenciosa ensoñación, sino asunto de la razón que investiga con rigor y sobriedad. Ambos es-

tán convencidos que un *logos* gobierna todo cuanto es y, por ende, es posible para el conocimiento descubrir paso a paso algo de ese *logos*; y que, siguiendo la máxima de la más estricta honradez intelectual este conocimiento progresará cada vez más (*Ibid.*).

## 2. Los límites de la razón

En este diálogo, Tomás afirma que ninguno de los dos ha dudado del *poder de la ratio*. Ahora bien, *ratio* no significa para Husserl otra cosa que, “razón natural” (*Ibid.*). Sin embargo, Tomás distingue entre razón natural y sobrenatural. El Aquinate comprende las críticas de Husserl en cuanto estas serían sólo distinciones empíricas; pues lo que entiende por razón, está más allá de la oposición entre lo “natural” y lo “sobrenatural”. Sería la “ratio de la ratio”; sin embargo, esto no es suficiente a la hora de trazar los límites del conocimiento, ya que “estamos obligados a trabajar siempre con nuestros órganos de conocimiento” (Stein, *¿Qué es filosofía?* 170). Santo Tomás es claro y afirma: “En efecto, tenemos que trabajar siempre con nuestros órganos cognoscitivos. No podemos desligarnos de ellos, como tampoco podemos deshacernos de nuestra propia sombra” (*Ibid.*).

En este sentido, para Tomás, la fenomenología procede como si en principio no tuviese límites para la razón. Allí, el conocimiento, consiste en un proceso infinito que se encamina sin titubear hacia su meta: la verdad total. Desde ese punto de vista, Tomás indica a Husserl que su filosofía no toma en consideración ningún otro camino. Y la elección de la razón natural, en efecto, es un camino infinito que nunca llegará a la meta, pero progresivamente se aproximará a ella. De esto resultará el carácter fragmentario de la filosofía humana (*Ibid.*).

Para Tomás, viene el reparo: no puede admitir que este sea el único camino del conocimiento, que la verdad no sea más que una idea

que tiene que realizarse en un proceso infinito. La verdad total existe, hay un conocimiento que la comprende por completo, que no es un proceso infinito, sino una infinita plenitud que no está en movimiento; tal conocimiento es el conocimiento divino (*Ibid.*). Este conocimiento puede ser comunicado a los demás espíritus a partir de su plenitud, a cada cual, conforme a su capacidad de comprensión. El conocimiento natural es sólo uno y sus límites están trazados. Sin embargo, no todo lo que es inaccesible al conocimiento natural es inaccesible a nuestro espíritu (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 170-71). Después del peregrinar en esta vida, el espíritu llegará un día a la meta, a la patria celestial. Una vez que llegue allí, comprenderá todo lo que es dado comprender y lo contemplará todo en una única intuición (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 171). Ahora bien, algo de lo que verá entonces, le ha sido comunicado por medio de la Revelación, tanto como le es necesario para no errar el camino hasta la meta; él lo comprende en la fe, donde la peregrinación terrenal es un segundo camino, junto al conocimiento natural, para alcanzar el saber. Una vez llegados a la meta, tanto lo que ahora conocemos como lo que ahora creemos, lo conoceremos de otro modo (*Ibid.*). Según Tomás, con ello se hace referencia al trazado y los límites de una filosofía que parte de la razón meramente natural (*Ibid.*).

No obstante, Husserl afirma que nunca se le ha ocurrido impugnar el derecho de la fe, instancia competente en el dominio de la religión. Cuando Husserl habla de conocimiento racional, no está pensando en ningún método especial, a saber, el lógico-deductivo en oposición al intuitivo, sino en el conocimiento de la razón en general, es decir, en el conocimiento natural de la razón (*Ibid.*). Por ello, abogará por una filosofía de la religión que debe ser considerada como asunto de la razón y no de la fe (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 172).

Santo Tomás señala estar frente “al meollo de la cuestión”, pues se trata del trazado de los límites de la razón y de los “límites de una filoso-

fía que parte de la razón meramente natural” (*Ibid.*). De allí, pregunta si la razón debiera tener fuera de sí misma un punto arquimédico para resolver el problema de su autolimitación (*Ibid.*). Ahora bien, Tomás comprende aquel método que excluye a la fe, si por fe se entiende un sentimiento, relacionado a lo irracional. Ciertamente para Tomás, la *ratio* se identifica con la filosofía, que comprende tanto a la razón natural y a la sobrenatural (*Ibid.*). No obstante, la fe no es irracional, es un camino hacia la verdad, es un camino para alcanzar verdades que de otro modo estarían vedadas. Según Tomás, “no hay certeza mayor que la de la fe” (Stein, *¿Qué es filosofía?* 174) –aunque esta sea una certeza no intelectual–, la fe gana así un doble significado para la filosofía (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 173). Por ello, Edith Stein afirmará que el objeto de la fe directamente presente, toca, sostiene y nos hace posible sostenernos en Él (*cf.* Stein, *Naturaleza* 120).

Husserl aborda la cuestión desde una pregunta fundamental: si la fe es el criterio último para el resto de la verdad ¿cuál es el criterio para ella misma? ¿Qué garantiza la legitimidad de la certeza de la fe? (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 174). Por su parte, Tomás, responde que la certeza de la fe es un regalo de la gracia. Entendimiento y voluntad tienen que extraer las consecuencias teóricas y prácticas de ella. La fe se garantiza a sí misma. Dios que nos da la revelación, nos garantiza su verdad (*Ibid.*).

### **3. La tarea de la filosofía, tener a Dios como objeto**

Según lo anterior, para Tomás, la orientación básica del filósofo es completamente diferente a la del filósofo moderno, que descarta la fe y pretende bastarse a sí mismo con la razón natural (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 174-75). El ideal del conocimiento para este autor, está realizado en el conocimiento de Dios: para él son uno, ser y conocer (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 175). Tomás recoge el método crítico de Husserl, de

ningún modo lo percibe como algo fútil. En ello hay un discernimiento y ordenamiento de los medios de conocimiento. Para el Aquinate, se trata del *qué* no del *cómo* (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 176). Esto es lo que denominará como método dogmático, en cuanto conduce a la verdad (*Ibid.*). A Tomás le ha sido transmitida una cantidad de productos del saber; entonces, ¿podemos hacer nuestro algo de todo esto? y ¿qué debemos hacer nuestro? (*Ibid.*). La posibilidad es juntar el inventario completo de conocimientos y examinarlo. Para ello, ha reunido las enseñanzas de la Iglesia, de las SSEE y de los Padres, también lo que enseña la filosofía antigua y la nueva. Ordena, compara, examina... En medio de este trabajo de reunión, de examen ha crecido lo que hoy se conoce como su sistema. Tomás ha organizado el inventario del saber, pero no ha escrito un “sistema de filosofía” alguno (*Ibid.*). Este es, quizás, el motivo de recurrencia a sus obras, pues al hombre actual le falta un fundamento y lo busca, necesita una verdad tangible de contenidos, que se acredite en la vida y quiere una “filosofía de vida” puesto que solo cuenta con una verdad sobria y conceptual-abstracta (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 177).

Para Tomás, el principio y criterio de toda verdad, es Dios mismo. De ahí que, toda verdad de la que el hombre pueda apoderarse, parte de Él (*Ibid.*). De este lugar, deriva la tarea de la filosofía: tener a Dios como objeto, exponer la idea de Dios, el significado de su ser, más la relación en que todo el resto de lo que es, según su esencia y existencia, está con Dios y que el conocimiento del resto de los seres cognoscentes está con el conocimiento divino (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 25). Ahora bien, para responder a lo elemental, se tiene que recurrir a todo cuanto podamos saber sobre ellas, no solo a lo que se concluye del conocimiento natural, sino también a lo que se deduce de la Revelación (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 178).

En ese sentido, Stein admite la nítida distinción tomista entre las ciencias teológica y filosófica, indicando una diferenciación que va

a permitir situar la cuestión de la filosofía cristiana. La autora distingue entre el saber que se nutre de las verdades de la fe, asumiéndolas en su contenido, en tanto que, ayudan a los intentos de la filosofía de aclarar la realidad y el saber teológico, propiamente dicho, que parte de la revelación divina (Haya 11).

Ahora bien, todo parece reducirse a la cuestión del ser y las disciplinas filosóficas se convierten en partes de una gran ontología o metafísica. Dios comunica a cada ente lo que ese ente es, su género de ser, esencia y existencia; le comunica la verdad y perfección alcanzables para él; también según la dimensión y el género de su conocimiento y aspiraciones (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 178). De este modo, la lógica, la teoría del conocimiento y la ética están comprendidas en la ontología. Tomás indica a Husserl, que puede ver cuál es el lugar de este *organon* de su fenomenología trascendental. Ella *es* esta ontología general con un cambio de signo radical, en cuanto responde a una posición diferente (*Ibid.*). Para Husserl, la cuestión es cómo se constituye el mundo para una conciencia que se puede investigar inmanentemente: el mundo interno y externo; el natural y el espiritual, el mundo de los bienes y el que es ajeno a los valores; además, del mundo regido por el sentido religioso, el mundo de Dios (*Ibid.*).

Tomás indica a Husserl los principales lineamientos de su crítica: “Usted, con una labor infatigable, fue puliendo el método que hizo posible indagar esos problemas “constitutivos”, mostrar cómo la actividad espiritual del sujeto, actuando en un material de puras sensaciones, va estableciendo su “mundo” en múltiples actos y conjuntos de actos” (*Ibid.*). Sin embargo, Tomás no puede admitir su carácter “fundamental”. Su camino le ha conducido a poner al sujeto como origen y centro de la investigación filosófica. Todo lo demás está referido a él. El mundo que se constituye en los actos del sujeto es siempre un mundo para el sujeto. Usted no puede recuperar desde la esfera de la inmanencia, *aquella* objetividad de la que, después de todo, había par-

tido y que se trataba de asegurar (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 179). Para Tomás, el intelecto que busca la verdad nunca descansará, porque esa reinterpretación relativiza a Dios mismo y ello es contradictorio a la fe. Esta será la oposición más radical entre Husserl y Tomás (*Ibid.*).

En efecto, si la tarea de la filosofía consiste en tener a Dios como objeto; la pregunta y distinción por el método se hace necesaria. Al respecto, Husserl y Tomás afirmarán, que a partir del método se intenta alcanzar una imagen lo más completa de *este* mundo, comprendiendo al mundo fácticamente existente por oposición a cualquiera de los mundos posibles; no al terrenal por oposición al celestial (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 180).

Tomás afirma -algo que no es ajeno a Husserl- que, en el conocimiento de la verdad, el intelecto realiza el sentido de su existencia y alcanza la mayor semejanza con Dios y bienaventuranza posible. Ahora, para alcanzar de un modo más completo un conocimiento del mundo, es necesario utilizar conocimientos tanto empíricos como eidéticos. En este sentido, para Tomás lo que aporta la fe a la imagen del mundo es, desde luego, en su mayor parte, un saber de hechos, aunque de valencia diferente a la del que procede de la experiencia sensible. Nos encontramos frente a la distinción de esencia y accidente (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 180-81).

#### **4. Método fenomenológico y método escolástico**

Tomás se encuentra con Husserl frente al problema de la intuición o visión de esencias, que ha sido la mayor piedra de escándalo de su filosofía, tanto para kantianos como para neoescolásticos (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 183). Desde una mirada superficial, se puede tener la sensación de que el método fenomenológico y el escolástico son esencialmente diferentes (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 182). Con ellos, sólo se ha tomado a la ligera tanto a Husserl como a

Tomás. Luego, las expresiones: intuición y contemplación, son expresiones históricamente “cargadas” y desde la literatura mística se ha representado con ellas algo así como una visión intelectual, una anticipación de la *visio beatífica*. Tales visiones, son un don de la gracia para las almas escogidas (ahora, ni la más elevada santidad ni el más riguroso ascetismo pueden originar derecho alguno a tal gracia u ocasionarla, es un regalo totalmente gratuito de la *liberalitas Dei*) (*Ibid.*).

Tomás afirma que, en el círculo de filósofos modernos, no creyentes, las experiencias místicas no son más que estados psíquicos enfermizos sin alcance cognoscitivo alguno. Ellos no han sabido sacar partido de la interpretación viva que latía en sus avances metodológicos-prácticos (*Ibid.*). Sin embargo, para quienes leen los escritos de Husserl, atendiendo a la cosa y no sólo a las palabras, pueden seguir su camino como en un diálogo. Es claro que este autor no se sentaba al escritorio a esperar iluminaciones místicas, pues su intelecto alcanzaba trabajosamente sus “visiones intelectuales” (*Ibid.*).

Tomás subraya, que el método fenomenológico es un agudísimo procedimiento de análisis para penetrar hasta lo más profundo en un material dado. Ahora bien, se pueden destacar tres puntos entre el método de Tomás y Husserl, aunque –tras una aparente divergencia– se descubre “un perfecto acuerdo” (Stein, *¿Qué es filosofía?* 182-83).

- a. Todo conocimiento comienza por los sentidos. Principio que se ha establecido para el conocimiento humano. Esta declaración, dice Tomás, no significa que el fenomenólogo se las arregla sin material empírico. En este sentido, incluso la clara intuición de algo imaginado puede en ocasiones ser más útil que una confusa percepción actual. En fin, las intuiciones encierran en sí un material sensible (*cf.* Stein, *¿Qué es filosofía?* 182-83).

- b. Todo conocimiento intelectual es adquirido mediante la elaboración intelectual del material sensible. Tomás afirma que el método de Husserl no se opone a esta frase. ¿Existe quizás una oposición respecto al modo de elaboración? Husserl, ha afirmado que, el conocimiento filosófico no se adquiere a través de la inducción, pues cuando se trata de esclarecer la esencia de la cosa material, la tarea del filósofo no es la de examinar y comparar una serie de objetos materiales y señalar sus propiedades comunes. La abstracción consiste en un “dejar de ver” lo que pertenece a la cosa sólo “accidentalmente”. Positivamente, consiste en una orientación de la mirada hacia lo que pertenece a la *ratio* de la cosa material o a su idea. Esto es tarea del *intellectus dividens et componens*, *dividere* es analizar, y en la separación abstractiva de los momentos esenciales y accidentales consiste semejante análisis. Mediante la acentuación del carácter *intuitivo* del conocimiento esencial, se intenta penetrar en los objetos y en las relaciones entre objetos, *intus legere*. Tomás parece llegar a un acuerdo acerca del carácter activo o pasivo de la intuición (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 183-84).
- c. Como tercer ámbito, el conocimiento de Dios, de su existencia, de su esencia. El hombre conoce naturalmente la existencia de Dios sólo desde sus efectos. Para el conocimiento natural humano no hay en absoluto un conocimiento positivo de la esencia divina, la esencia divina no se conoce aquí como se conoce a las criaturas. Dios es luz y hace partícipes de esa luz a los bienaventurados, pero en medida y grados distintos. Solo Dios mismo es el conocimiento, y en Él coinciden, plenamente, conocimiento y objeto (cf. Stein, *¿Qué es filosofía?* 189-90).

En síntesis, Edith Stein destaca, a partir de la cuestión del método, un punto de vista uniformador desde el cual penetra la problemática filosófica. En este diálogo, Husserl lo trabajará desde la conciencia purificada trascendentalmente y Tomás, subrayará a Dios y su relación con las creaturas.

## 5. A modo de conclusión

Edith Stein, en esta obra, presenta al maestro Husserl y Tomás de Aquino partiendo desde un punto en común: la tarea del verdadero filósofo. A saber, muestra a ambos convencidos de que un *logos* gobierna todo cuanto es y, por ende, es posible para el conocimiento descubrir paso a paso algo de ese *logos* que, siguiendo la máxima de la más estricta honradez intelectual el conocimiento progresará cada vez más.

En este proceso, ninguno de los autores ha dudado de la *ratio*, consideran tarea de la filosofía llegar a una comprensión del mundo lo más universal posible y lo más firmemente fundada. Sin embargo, la distinción entre ambos está dada por la delimitación del conocimiento. Tomás afirma que el punto de partida para Husserl está en la inmanencia de la conciencia y para él está en la fe. A mi parecer, aquí nos encontramos frente a una hebra indagatoria en lo que respecta -a la piedra de toque en Husserl- en cuanto a la comprensión de la inmanencia de la conciencia.

A partir de este recorrido, hemos visto que la fenomenología quiere asentarse como ciencia de las esencias y desea mostrar el cómo, para una conciencia en virtud de sus funciones espirituales, puede establecerse un mundo y eventualmente diversos mundos posibles, donde “nuestro” mundo se comprendería como una de tales posibilidades. Sin embargo, para Tomás se trata de la imagen de “este mundo” que ha de ser lo más perfecta posible y para su compren-

sión ha tenido que argumentar a partir de las investigaciones sobre la esencia; los hechos de la experiencia natural y la fe. Así, el origen unificador, a partir del cual se abre la entera problemática filosófica, para Husserl es la conciencia trascendental purificada y para Tomás, Dios y su relación con las criaturas.

La filosofía existencial, cercana a las investigaciones fenomenológicas contemporáneas, explica que la dificultad de hecho para acceder de un modo puramente racional a Dios, es solidaria con el misterio de un Dios que no es mero objeto de la razón teórica, sino, ante todo, un Ser Personal, susceptible, por lo tanto, de una relación que involucra todas las dimensiones de la persona, no solo la inteligencia abstracta (Haya 13). No obstante, el problema se encuentra en establecer qué tipo de conocimiento tiene la fe, la religión. Pues la fe dice algo y posee un estatuto cognoscitivo que no es el empírico. Correspondería entonces, seguir profundizando en su campo estatutario.

Sin duda, esta obra a modo de diálogo de dos personajes, deja entrever la genuina personalidad intelectual de su autora. Hay aquí un pensamiento original donde Edith Stein cuenta con un pensamiento metafísico propio (Haya 6), donde uno de los pilares metodológicos es el concepto de filosofía cristiana (Haya 9). En esta obra, de diálogo entre Husserl y Tomás; Edith Stein intenta unificar y dar respuesta a sus propias inquietudes. El texto *¿Qué es filosofía?* emprende el camino de búsqueda de esta figura que pareciera escindida, no obstante, es el retrato de un mismo rostro: la de la mujer filósofa y la teóloga.

**Dra. Eva Reyes Gacitúa**  
Instituto Superior de Ciencias Religiosas UCN  
Antofagasta, Chile  
*ereyesg@ucn.cl*

## Bibliografía

- Crespo, M. "Aspectos fundamentales del método de Edith Stein". *Revista Teología y Vida* 60 (2010): 59-78.
- Haya, F. "La fenomenología metafísica de Edith Stein". *Revista Cuadernos de Anuario filosófico* (1998): 1-50.
- Stein, E. *¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*. Obras completas III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano. Ed. Monte Carmelo 2002.
- \_\_\_\_\_. *Caminos del conocimiento de Dios. La teología simbólica del Areopagita y sus presupuestos objetivos*. Obras Completas V. Escritos espirituales. Ed. Monte Carmelo 2004.
- \_\_\_\_\_. *La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Ensayo de una confrontación*. Obras Completas III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano. Ed. Monte Carmelo 2002.
- \_\_\_\_\_. *Naturaleza, libertad y gracia*. Obras Completas III. Escritos filosóficos. Etapa de pensamiento cristiano. Ed. Monte Carmelo 2002.